

***Ecofeminismos en la práctica artística.
El cuerpo como símbolo y territorio de acción.***

***Ecofeminisms in artistic practice.
The body as a symbol and territory of action.***

Soto Sánchez, Pilar

Universidad de Jaén, mpso@ujaen.es

PALABRAS CLAVE

Ecofeminismo, prácticas artísticas, cuerpo, territorio, ecología, género.

RESUMEN.

El presente artículo expone el ecofeminismo como una corriente necesaria para la transformación hacia sociedades sostenibles, un modelo activo que unido a las prácticas artísticas se convierte en una herramienta capaz de visibilizar las raíces de la crisis socioambiental y proporcionar claves imprescindibles para la toma de conciencia. De forma breve se muestra cómo algunas propuestas artísticas basadas en los principios del ecofeminismo utilizan el cuerpo como símbolo, como territorio a explorar y como material común con el que visibilizar y denunciar la estructura defectuosa sobre la que se ha construido una sociedad patriarcal, capitalista y antropocéntrica. Ellas utilizan el cuerpo como instrumento con el que redefinir los discursos de poder y reivindicar su identidad, autonomía y libertad. Desde su práctica artística pretenden revertir sobre el imaginario y la conciencia y a su vez proponen alternativas de acción para la transformación. Las artistas que se presentan en este artículo trabajan desde el pensamiento crítico, poético y político para atacar directamente al imaginario colectivo. Desde el arte nos hacen reflexionar sobre el pasado, el presente y el futuro de la relación entre la humanidad y la naturaleza en términos de respeto, feminismo y ecología.

KEY WORDS

Ecofeminism, artistic practices, body, territory, ecology, gender.

ABSTRACT

This article exposes ecofeminism as a necessary current for the transformation of sustainable societies. An active model that unites artistic practices becomes a tool capable of visualizing the roots of the socio-environmental crisis and providing the keys to awareness. Briefly shows how the characteristics of the companies are shown based on the principles of ecofeminism, the body is used as a symbol, as a territory to explore and as a common material with the visibility and denounce the imbalance panorama. It uses the body as an instrument with which to redefine the discourses of power and claim their identity, autonomy and freedom. From their artistic practice they try to revert on the imaginary and the conscience and, at the same time, on the alternatives of action for the transformation. The artists presented in this article, from critical, poetic and political thought, to the direct attack on the collective imagination. From the art it makes us reflect on the past, the present and the future of the relationship between humanity and nature in terms of respect, feminism and ecology.

Recibido: 09-06-2019

Aceptado: 26-09-2019

INTRODUCCIÓN

La similitud entre la situación de dominación de la naturaleza con la situación de dominación la mujer en la sociedad es un tema cada vez más tratado desde las prácticas artísticas. Actualmente el término ecofeminismo se ha colado en panorama del arte para etiquetar a aquellas artistas que trabajan denunciando y visibilizando las injusticias ambientales y de género. Ahora podemos encontrar una diversidad cada vez más numerosa de artistas que han trascendido con su obra la asociación tradicional de corte esencialista que relaciona a la mujer con la naturaleza para indagar y explorar las interconexiones existentes entre las cuestiones e identidades de género y los debates sobre problemáticas medioambientales, ecología y sostenibilidad.

Asumiendo el valor añadido que florece de la unión entre ecología y género, este artículo propone que la diversidad de las praxis ecofeminista activada desde el panorama de las prácticas artísticas se convierte en una estrategia poderosa capaz de visibilizar lo que por lo general ha invisibilizado la cultura hegemónica. El ecofeminismo en el arte utiliza metodologías que nos hacen cuestionarnos el sistema en el que vivimos y a su vez activan modos alternativos de cambio. La práctica artística ecofeminista supone una herramienta de lucha y visibilización, pero también un instrumento para ecoalfabetizarnos haciéndonos comprender la complejidad de la vida y nuestra naturaleza sistémica, mostrándonos la realidad ecodpendiente con el planeta y visibilizando nuestra condición interdependiente con las personas y el resto de la humanidad.

Entre las diferentes estrategias artísticas ecofeministas de las que se ocupa el presente discurso el método es común: utilizar el arte como instrumento capaz de crear acciones/situaciones/objetos/reflexiones para hacernos pensar, empatizar, abrir los ojos y mirar desde otra perspectiva con el fin de ayudarnos a transformar tanto nuestras acciones como el imaginario construido e impuesto por una sociedad defectuosa basada en lógicas de dominio y jerarquía. Descubrimos que en esta lucha de visibilización el cuerpo es un material esencial para la creación. Para ellas el cuerpo es entendido como símbolo, como un territorio cargado de representaciones, como soporte desde el que reivindicar y visibilizar, es un material de creación, un instrumento para la construcción y la destrucción, en definitiva un vehículo para la libertad de expresión.

DESARROLLO

1. Breves apuntes sobre el ecofeminismo.

A pesar de estar en auge y parecer un vocablo actual, el término ecofeminismo fue acuñado por primera vez por Françoise D'Eaubonne en 1974 en un artículo donde la autora relacionaba los derechos sexuales y de reproducción de la mujer con los límites

biofísicos del planeta, la sobrepoblación y la sociedad consumista. Una noción que se ha ido debilitando en los desarrollos ecofeministas posteriores a causa de la infección de la lógica patriarcal que se ha mantenido en ciertos movimientos ecologistas. Por ello no deberíamos hablar de un ecofeminismo como unidad, sino como diferentes variantes de movimientos feministas que establecen en sus fundamentos conexiones estrechas con la biosfera (Perales, 2010). Desde la necesidad de esclarecer tal diversidad y desactivar estereotipos Alicia Puleo (2015) expone que la causa de las diferencias internas de una lucha común feminista y ecologista recae sobre lo que ella explica como los cinco obstáculos que hay que superar: “mujeres invisibles, emancipación en diferido, Ilustración olvidada, multiculturalismo beato y viejo hombre nuevo” (pp. 387-405). Esto nos deja una clara línea de acción: cualquier lucha ecofeminista que queramos perseguir debe defender un ecofeminismo crítico capaz de promover la libre determinación sobre el propio cuerpo, un cuerpo deconstruido desde la ruptura de los roles impuestos por el patriarcado capitalista y antropocéntrico. Es desde esta concepción del cuerpo como símbolo y territorio de denuncia desde la que se construye el presente discurso.

El ecofeminismo es una corriente de pensamiento pero sobre todo es una práctica política y un movimiento social activista que surge de la unión de dos fuerzas contestatarias. En ambos movimientos se reconocen raíces y causas comunes bajo el sometimiento de las mujeres en los sistemas patriarcales y en la dominación de la naturaleza en nuestro modelo occidental capitalista. Este movimiento critica la estructura defectuosa de nuestra sociedad, cuestionando la mala interpretación de la realidad desde la perspectiva reduccionista de la cultura hegemónica que nos maneja, la cual nos hace distraer nuestra atención hacia una visión no holística del funcionamiento del mundo y sus sistemas, simplificando la complejidad e invisibilizando los vínculos que conforman la vida. Desde esta perspectiva entendemos que “[...]el ecofeminismo puede ayudar a configurar una mirada diferente que dé luz a aspectos invisibles y subvalorados, pero insoslayables si se quiere iniciar una transición que evite un más que probable colapso” (Herrero, 2015, p. 278).

En su encuentro, ecologismo y feminismo son capaces de analizar de forma integral la crisis sistémica y multifactorial en la que estamos sumergidos. Estos movimientos son considerados fundamentales en el S.XXI por su poder transformador, un potencial capaz de cambiar nuestra mirada para redefinir la realidad (Riechman, 2015; Herrero, 2013 y Puleo, 2010). Ambas corrientes se nutren y complementan, formando una unión que resulta necesaria para construir un paradigma alternativo al modelo actual.

Las diferentes propuestas y perspectivas del tándem ecologismo-feminismo han generado estudios que exploran sus enfoques para decodificar la diversidad de conexiones mujer-naturaleza que surgen dentro del ecofeminismo, especialmente se han revisado en profundidad los enfoques de Karen Warren (2003), Yayo Herrero (2015) y Alicia Puleo (2015) y las diferentes conexiones mujer-naturaleza en la Tesis Doctoral *Arte, ecología y consciencia. Propuestas artísticas en los márgenes del género, la política y la naturaleza* (Soto Sánchez, P., 2017). Aunque en esta ocasión el objetivo

no será visibilizar la heterogeneidad del movimiento resulta conveniente dejar apuntado que las sinergias entre feminismo y ecologismo están englobadas en dos grandes posturas divergentes, las que se acercan a una visión esencialista y las que se decantan por el constructivismo.

Pero, más allá de la terminología y la teoría, lo que está claro es que necesitamos ponernos manos a la obra con la complicada tarea de deconstruir para volver a construir un imaginario colectivo que sostenga modelos sociales y culturales equilibrados, justos, respetuosos y sostenibles. Una labor complicada pero necesaria que activa diferentes modos de hacer y que evidentemente también ha tenido y tiene sus reflejos en el ámbito del que nos ocuparemos en este discurso, el de las prácticas artísticas.

2. Encuentros ecofeministas para la transformación.

La cuestión está sobre la mesa y que en la actualidad podemos encontrar con frecuencia, debates, encuentros y exposiciones dedicadas a explorar las relaciones e intersecciones que afloran entre el arte contemporáneo, la ecología y las cuestiones de género. A este respecto podemos nombrar la exposición *Territorios que importan. Género, Arte y Ecología* inaugurada en octubre de 2018 en el Centro de Arte y Naturaleza de la Fundación Beulas en Huesca, España. Una muestra dedicada a explorar las relaciones entre ecología y feminismo desde el prisma del arte. Bajo la curatoría de Patricia Mayayo se muestran una centena de obras realizadas desde los años sesenta hasta la actualidad, las cuales divididas en nueve ámbitos abordan temas como la superación de las dualidades, la relación entre espiritualidad, género y naturaleza, la economía de los cuidados, la sostenibilidad, la ecología *queer* o la representación del cuerpo sexuado en el entorno natural. (Artishokck, 2018)

Paralelamente a la exposición y bajo el mismo título se celebró el Congreso Internacional *Territorios que importan. Género, Arte y Ecología* el cual se dividió en dos jornadas una celebrada en Madrid y otra en Huesca, jornadas abiertas al público y protagonizadas por artistas, académicos y profesores universitarios, que en diferentes mesas redondas abordaron asuntos como los vínculos entre el patriarcado, el colonialismo y el capitalismo y sus intersecciones con la ecología.

Por otro lado en septiembre de ese mismo año se celebra la tercera edición del Foro de Arte Relacional que bajo el título de *Ecofeminismos* dedica su encuentro a reflexionar y proponer la práctica artística ecofeminista como un nuevo modelo rupturista capaz de dinamitar las fronteras que definen la cultura, la educación y la política actuales promoviendo un compromiso con la preservación de la biosfera, la igualdad y la sostenibilidad. Las artistas Verónica Perales y Diana Larrea entre otras expertas invitadas, fueron las encargadas en dinamizar este tercer encuentro artístico interdisciplinar de actividades, diálogos participativos, teoría e investigación artística. (FAR 03, 2018)

Cabe destacar el proyecto *Ecologismos femeninos a través del arte contemporáneo*, una propuesta de Verónica Álvarez, artista y directora del Centro de Arte Contemporáneo Medioambiental ValdelArte. Proyecto seleccionado y premiado para la Bienal de Mujeres en las Artes Visuales 2018 desde el cual organiza una serie de encuentros artísticos y dinámicas que combinan, la teoría ecofeminista en el arte contemporáneo a través de debates y la práctica artística con talleres para la experimentación artística. Una serie de encuentros para transmitir el conocimiento feminista y ecológico a través de la acción y experimentación artística. (ValdelArte, 2018)

Estos son algunos encuentros que han sucedido en el panorama nacional durante el 2018 y que abordan el ecofeminismo desde el arte contemporáneo. Actualmente se ha convertido en una temática y práctica en auge que se expande posiblemente por dos razones de peso: la fuerza con la que ha vuelto a resurgir la lucha feminista por la igualdad y la urgente necesidad de abordar soluciones para las problemáticas del cambio climático, ambas luchas se han unido con el fin de construir una sociedad y un futuro sostenibles. Pero debemos recordar que la labor ecofeminista vinculada al arte tiene una larga trayectoria quizás no demasiado visibilizada, y es que desde los años sesenta el ecofeminismo tuvo sus reflejos en el panorama artístico.

3. Prácticas artísticas ecofeministas. El cuerpo como símbolo y territorio de acción.

Muchas han sido las mujeres que han trabajado desde la praxis artística para visibilizar la innegable y profunda relación que existe entre la crisis socioambiental y los procesos de dominación colonial, patriarcal y antropocéntrica. Las artistas que se presentan a continuación han trabajado desde una perspectiva feminista para visibilizar los discursos, representaciones y significados que sitúan a la naturaleza y a la mujer en un estado vulnerable, pero lo hacen desde la muestra de fuerza e identidad de la mujer y la naturaleza para, desde la creación de rituales y acciones con su propio cuerpo, romper con el imaginario construido que a lo largo de la historia las ha mantenido en una posición subordinada e invisible.

Generalmente las performances o rituales realizados por muchas artistas feministas en la década de los sesenta eran realizados en lugares remotos vinculados históricamente a religiones matriarcales (Kastner, J. y Wallis, B. 2005, pp. 35-36). Recordemos las imágenes y performances creadas por Mary Beth Edelson, la cual desde el arte trabajó con los arquetipos de diosas y guerreras, combinándolos con símbolos mitológicos y rituales espirituales. Un enfoque con el que pretendió crear una imagen nueva y poderosa de la mujer y de la vida con el fin de cambiar el imaginario colectivo con el que se la sociedad patriarcal había identificado y degradado a las mujeres. Reivindicó el género femenino basándose en el culto a la naturaleza y a las divinidades de la tierra, por lo que creó sus propias diosas de la naturaleza a través de rituales y *collages*.



Figura 1. *Goddess Head*, Mary Beth Edelson, 1975. Fuente:
<https://www.moma.org/collection/works/134564>

Con el fotomontaje de *Goddess Head*, (1975) Edelson presenta su cuerpo como una deidad híbrida entre mujer y naturaleza fósil en una posición corporal receptiva, de proclamación y de resistencia. Edelson se presenta entre las rocas de un paraje natural pero con la cabeza sustituida por la imagen de una caracola fosilizada, una espiral de piedra procedente del mar como símbolo del vínculo de la mujer como madre de todas las criaturas (Dekel, 2013, p.54). Encontramos también el caso del performance-ritual de Edelson, *See for Yourself: Pilgrimage to a Neolithic Cave* (1977), realizado en la cueva neolítica de Grapceva, Yugoslavia. La artista viajó en búsqueda de parajes y emplazamientos con cargas ancestrales y primitivas en las que realizó rituales privados, donde meditaba, pronunciaba cánticos, creaba círculos de fuego, mandalas y usaba su cuerpo para subrayar el carácter universal del mundo femenino que estaba siendo implorado (Kastner, J. y Wallis, B., 2005: 35).

En el panorama artístico que comenzó sobre la década de los sesenta a trabajar desde la perspectiva de género con cuestiones inherentes a la tierra, la naturaleza y el paisaje por lo general lo hacen para denunciar las agresiones que la cultura dominante y postindustrial ejerce sobre la naturaleza y la mujer. Diversos estudios hasta la actualidad han indagado en estas cuestiones (Ortner, 1972; Lippard, 1983; Raquejo, 2005 y Dekel, 2013). De este modo, encontramos propuestas artísticas generadas desde la inspiración de genealogías mitológicas, de matricarcado y divinidades prehistóricas, propuestas que utilizan esa visión para alterar y transformar el imaginario colectivo. Las artistas vinculadas a este tipo de prácticas utilizan el potencial simbólico de los arquetipos femeninos como herramienta y el ritual como método de conexión entre lo físico, lo espiritual y la consciencia.



Figura 2. *Árbol de la Vida*, Ana Mendieta, 1976. Fuente: <https://atlasiv.com/2014/10/10/ars-disyecta/>

Una de las artistas pioneras en utilizar el cuerpo y su unión con la naturaleza para la lucha ecofeminista fue Ana Mendieta, la cual exploró su identidad y sus raíces a través de su cuerpo y la interacción de este con la naturaleza, desde sus circunstancias personales elaboró discursos de género y de unión primitiva con la Madre Tierra. Realizó acciones con las que exploraba temas relacionados con el tabú y la transgresión social, centrándose en muchas ocasiones en el motivo del sacrificio y el crimen en torno al cuerpo de la mujer. Al igual que Mary Beth Edelson, Mendieta en muchas ocasiones elige emplazamientos con memoria primitiva y ancestral para llevar a cabo sus propuestas. Realiza una serie de acciones-performances con las que establece una especie de simbiosis mística con la naturaleza, reforzando su intención de fundirse con ella para volver a los orígenes. Como es el caso de *Árbol de la Vida* (1976), donde la artista recubre su cuerpo desnudo con lodo como material primario y natural para mimetizarse con el tronco de un árbol.

La relación física y espiritual que Mendieta mantuvo con la naturaleza y su deseo por fundirse con ésta, también se puede observar en *Siluetas* (1973-1980) una serie de acciones donde la artista se mimetiza en el paisaje, bien dejando su huella tras el peso de su cuerpo, marcando su silueta sobre el terreno o recreándola manipulando los

materiales del lugar. Estas creaciones se sumaban a rituales en forma de performance donde la manipulación de los cuatro elementos de la naturaleza son tratados para llevar a cabo su acción trascendental de fusión con la naturaleza a través del arte y la transformación de la materia.

Lo que nos interesa de la obra de Mendieta es la condición antropológica de su trabajo que, bajo una dimensión histórico-política, nos hace retornar a los orígenes desde el imaginario que nos ofrece a través de sus creaciones. Es esencial en algunas de sus manifestaciones artísticas el conectar desde el arte con una cultura ancestral cercana a la energía universal que nos recuerda ser parte de la naturaleza.

La fusión del cuerpo con la materia nos lleva directamente a recordar las acciones realizadas a finales de los años setenta por la artista Fina Miralles. Con las series de acciones *Translacions* (1973-1974) y *Relacions* (1974-1975) la artista estableció un diálogo íntimo, respetuoso y relacional con la naturaleza, utilizando materiales orgánicos donde lo importante para ella era el proceso creativo experimental más que el objeto final (Larrea, 2019).



Figura 3. *Relación entre el cuerpo y los elementos naturales. El cuerpo cubierto de paja*, Fina Miralles, 1975. Fuente: <http://mujeresmirandomujeres.com/diana-larrea-multidisciplinares-escultoras-tal-dia-como-hoy/>

En la obra *Relación entre el cuerpo y los elementos naturales. El cuerpo cubierto de paja* perteneciente a la serie *Relacions* (1975), la artista se va recubriendo de hierba y paja hasta mimetizarse con el entorno, en un juego entre lo visible y lo invisibilizado la artista pone en diálogo la dicotomía entre lo natural y lo artificial.

La conexión simbólica con los arquetipos femeninos ha sido trabajada por la artista Lucía Loren a través de su obra *Madre sal* (2008) donde el cuerpo una vez más se convierte en símbolo. En *Madre sal* la artista talla en roca de sal unos pechos de mujer que introduce en el paisaje para nutrir al ganado. La pieza es parte de un proceso cíclico de enriquecimiento permanente del ecosistema donde se emplaza, puesto que una vez que los animales se han nutrido de los minerales aportados por la sal, los procesos digestivos la transformarán en materia orgánica para después devolverla a la tierra. La obra *Madre Sal* de Lucía Loren formó parte de la convocatoria *El Busto es Mío*, realizada por Roberto Pajares en el Parque de Esculturas de Lomos de Oro, La Rioja en 2008. Posteriormente *Madre Sal* formó parte de la exposición colectiva *Mater* (2008) realizada por la Universidad de Jaén, la cual reunió a artistas mujeres de diversas nacionalidades para hablar del hito de la maternidad desde diferentes perspectivas. Diez años después en 2018 la obra forma parte de la exposición *Territorios que importan. Género, Arte y Ecología* del CDAN, Huesca.



Figura 4. *Madre Sal*, Lucía Loren, 2008. Fuente: <http://lucialoren.com/index.php/artworks/art-interventions/madre-sal>

En una línea de compromiso con el territorio y sus habitantes, y a su vez, como elogio a la vida y a la mujer, encontramos el proyecto *La semilla blanca* (2012) de la artista Verónica Ruth Frías. *La semilla blanca* (2012) de Verónica Ruth Frías, es un proyecto realizado en Sierra Centro de Arte en Santa Ana la Real para el Proyecto Ruta FMALE (2012), Huelva. Una iniciativa de creación de un ruta de intervenciones en el entorno natural de Sierra Centro de Arte realizadas por mujeres artistas internacionales, con y sobre las mujeres de la Sierra de Huelva.

La semilla blanca consistió en la realización de una serie de talleres de creación organizados por la artista para las mujeres habitantes de las zonas de la Sierra de Santa Ana la Real, Huelva. Cada una de las mujeres del taller, en la primera fase de creación, modeló en barro blanco su “propia” semilla, para posteriormente introducir en su interior un deseo o sueño personal. Un proceso de creación colectivo que culminó en una acción grupal : las mujeres portadoras de sus semillas caminaron hasta un lugar del paraje natural de la Sierra para dejar sus semillas como ofrenda sobre una cantera de barro de la zona “La Barrera”(Ruth Frías, V. 2012). Una acción simbólica que evoca un regreso de la materia a su origen, las semillas cargadas de conciencia se convierten en símbolos de un compromiso con la tierra y la vida.



Figura 5. *La semilla blanca*, Verónica Ruth Frías, 2012. Fuente: <http://cargocollective.com/veronicaruthfrías/La-semilla-blanca>

Una de las artistas pioneras en utilizar el material como símbolo y el ritual de iniciación para la toma de conciencia fue Agnes Denes con su obra *Rice/Tree/Burial*. La pieza consistió en una serie de acciones simbólicas de carácter ritual realizadas entre 1968 y 1979 con las que la propia artista anunciaba su compromiso ecológico con las concepciones medioambientales y humanas. Plantó arroz como símbolo de vida y rito de iniciación, encadenó árboles en un bosque como símbolo de la decadencia del pensamiento humano frente a la naturaleza y tras escribir una poesía la enterró para simbolizar los poderes intelectuales y del pensamiento abstracto. Este ritual fue realizado de forma privada, pero en 1977 volvió a ejecutarlo a gran escala en ArtPark, en Lewiston, New York. Para la artista estos tres actos simbólicos constituyen una triangulación de transición para la transformación, un acto que tal y como ella proclama marcó el comienzo de su participación en la creación de una *filosofía visual*. La filosofía visual a la que se refiere Denes consiste en la búsqueda de la esencia como forma de comunicación, encuentra metodologías para comunicar a través de procesos visuales y analogías entre los campos divergentes y los procesos de pensamiento. (Denes, A, 1967-79)

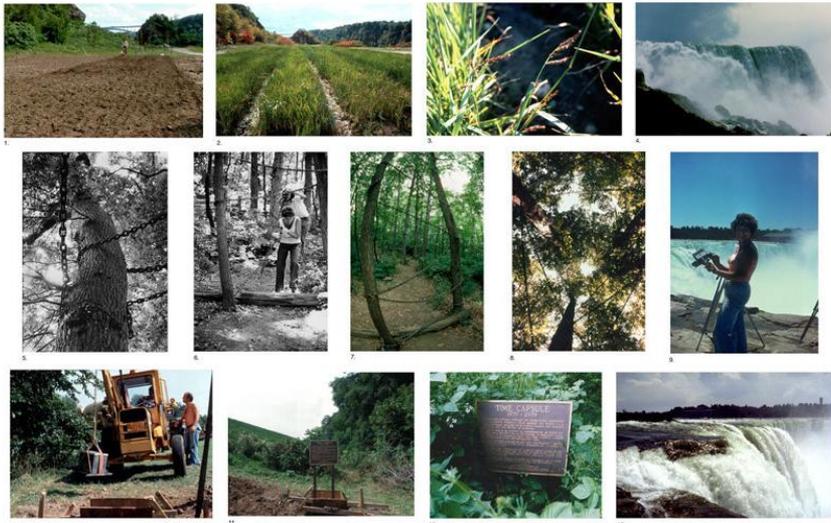


Figura 6. *Rice/Tree/Burial*, Agnes Denes, 1968-1979. Fuente:
<http://www.agnesdenesstudio.com/works2.html>

La comunicación a través de procesos visuales es una estrategia común en muchas de las obras que desde una conciencia ecológica y una lucha feminista han querido visibilizar, denunciar y reestablecer el equilibrio. Artistas como Betty Beaumont trabaja en ese sentido, desde los años sesenta hasta la actualidad su obra está marcada por preocupaciones sociales y ecológicas. Con uno de sus primeros trabajos *Steam Cleaning the Santa Bárbara Shore in California* (1969) realiza un documental con el que registra el proceso de limpieza de uno de los mayores desastres ecológicos producidos en California por un derrame de petróleo en el Océano Pacífico. Desde una actitud *ecoartista* (Perales, 2010), su trabajo ha ido fluyendo entre la denuncia y la reconstrucción ecológica *site-specific* de los lugares donde interviene con sus obras, como es el caso de su proyecto *Ocean Land Mark* (1978-80) con el que sumergió bloques de cenizas de carbón reciclado en el fondo del mar para recrear un hábitat artificial para la vida marina. El hábitat ha hecho posible el desarrollo de peces y vegetales en una zona del fondo oceánico que antes carecía de vida (K.Grande, 2005).

Desde otra perspectiva, pero también a través del cuidado de la vida como labor y como de denuncia, recordamos a la artista Mierle Laderman Ukeles la cual ha trabajado desde los años sesenta para establecer desde la práctica artística una nueva relación con nuestro entorno desde la toma de conciencia de nuestras realidades inmediatas generalmente invisibilizadas. Ukeles, en 1969 escribió *Maintenance Art*, un manifiesto de carácter ecofeminista desde el cual denuncia y visibilizaba la importancia de las tareas de mantenimiento, sustento y cuidados necesarios para la vida que tradicionalmente son realizadas por mujeres. Entre 1973 y 1976 la artista realiza trece performances bajo el título *Maintenance Art Event* con las que llevaba a cabo tareas de limpieza y mantenimiento de calles, espacios públicos y museos (Kastner, J. y Wallis, B., 2005: 152).



Figura 7. *Maintenance Art Event XI* Mierle Laderman Ukeles, 1974. Fuente:
<http://www.essexstreet.biz/exhibition/5>

A propósito de prácticas artísticas de denuncia a problemáticas socioambientales, corrupción económica, política y contaminación medioambiental encontramos la obra de la artista guatemalteca Regina José Galindo. A través de sus performances ha denunciado la cruda realidad de sumisión de muchas mujeres y, en parte de sus creaciones ha conectado esta realidad con los maltratos a la Tierra. Al igual que otras artistas mencionadas anteriormente, Galindo utiliza su cuerpo como material central de trabajo desde el que elabora diferentes discursos que critican la situación actual.

En 2013 presenta su performance *Tierra* con la que pretende simbólicamente mostrar el genocidio y ecocidio que ocurrió durante 36 años a causa de la Guerra Civil de Guatemala. Con la intención de quedarse con las tierras de los indígenas, los soldados pusieron en práctica lo que se denominó “tierra arrasada”, acción que consistía en destruir todo aquello que les sirviese a los indígenas para sobrevivir: cosechas, campos, bosques, animales y casas, hasta llegar a excavar fosas comunes donde después los indígenas serían enterrados tras una cruel matanza (Galindo, 2013) . En su performance Galindo permanece inmóvil y desnuda mientras una excavadora realiza a su alrededor un profundo foso para recordar la crueldad que vivió su pueblo. En este caso la meta es la denuncia de lo ocurrido, la visibilización de la vulnerabilidad del cuerpo y la tierra y la denuncia de las relaciones de poder dirigidas por intereses económicos y políticos que se ejercen constantemente en paralelo sobre el territorio y la vida.



Figura 7. *Tierra*, Regina José Galindo, 2013. Fuente: <http://www.reginajosegalindo.com/tierra/>

CONCLUSIONES

Es indispensable indagar en el engranaje que nos mueve hasta encontrar qué es lo que no funciona bien, cómo hemos llegado a este estado y cómo podríamos cambiarlo. Esto supone cambiar la perspectiva desde donde observamos, abrir los ojos y razonar sobre lo que ocurre. Para cambiar el rumbo y evitar el casi seguro colapso que derivará de la actual crisis sociambiental, debemos trabajar de forma transdisciplinar en la eliminación de las desigualdades que han sido creadas desde la cultura hegemónica patriarcal. Una cultura que ha dado la espalda a la naturaleza y que ha construido un imaginario plagado de rupturas, dominación y jerarquías, capaz de invisibilizar nuestra condición humana ecodependiente e interdependiente. En el presente estudio hemos mostrado brevemente que el ecofeminismo nos muestra las claves para el cambio de mirada y la toma de conciencia necesarias para activar la transformación hacia una sociedad sostenible, y que éste unido a las prácticas artísticas se convierte en un modo proporcionar ciertas claves imprescindibles para visualizar las problemáticas y activar el cambio.

Las consecuencias de las problemáticas socioambientales generadas por la desconexión del individuo con la naturaleza, en un tiempo donde cada vez con más voracidad ésta es tratada como un material y un recurso a explotar por la civilización, se convierten en la inspiración de muchas mujeres artistas que trabajan desde la práctica artística con su cuerpo para visibilizar, denunciar los paralelismos de dominio de una sociedad patriarcal, capitalista y antropocéntrica ejercidos sobre las mujeres y la naturaleza. La construcción social, la imposición de roles y la naturaleza biológica de la mujer hace que la conciencia femenina esté especialmente vinculada al propio cuerpo, por ello estas artistas normalmente utilizan su cuerpo como material de creación, territorio a explorar y como herramienta política y poética con la cual conectarse con la naturaleza para reivindicar su identidad, autonomía y libertad. Hemos visto como ellas en muchos casos configuran ritos particulares con los que comenzar la transformación hacia una conciencia feminista y ecológica que base sus pilares en la disolución de la jerarquía, en la lucha por la igualdad tras la ruptura de la imposición de roles y en el respeto de todos los seres vivos y sus ecosistemas.

FUENTES REFERENCIALES

Artishock, (2018) "Territorios que importan. Género, arte y ecología", en *Artishock Revista de Arte Contemporáneo* [En línea] Recuperado el 12 Marzo 2019 de: http://artishockrevista.com/2018/11/27/genero-arte-y-ecologia/?fbclid=IwAR0Y5EI3MCM7wV97vF1QBoeb6b-whGzdA6d2H9L_vZgpzcE9y5x8ueeVv7Q

Dekel, T. (2013) *Gendered: Art and Feminist Theory*. Newcastle: Cambridge Scholars Publishing

Denes, A. (1967-69) *Rice/Tree/Burial with Time Capsule*. Works: Agnes Denes Studio. Recuperado el 15 Marzo de 2019 de: <http://www.agnesdenesstudio.com/works2.html>

Galindo, R. J. (2013): *Tierra*. Regina José Galindo [En línea] Recuperado el 15 de Marzo 2019 de: <http://www.reginajosegalindo.com/tierra/>

FAR 03, (2018): *Ecofeminismos*. FAR 03: Foro de Arte Relacional. Recuperado el 15 Enero de 2019 de: <http://www.foroarterelacional.com/far-03/>

Herrero, Y. (2015): "Apuntes introductorios sobre el Ecofeminismo" en *Boletín de recursos de información*, Centro de Documentación Hegoa, [En línea] nº43, 2015: Recuperado 15 el Marzo 2019 de: <http://boletin.hegoa.ehu.es/mail/37>

- Kastner, J. y Wallis, B.,(2005) *Land Art y Arte Medioambiental*. Barcelona: Phaidon.
- K. Grande, J. (2005) *Diálogos Arte-Naturaleza*. Madrid: Fundación César Manrique.
- Larrea, D. (2019) *Diana Larrea, Multidisciplinares y escultoras* en Tal día como hoy, en *Mujeres mirando a mujeres*, Recuperado el 7 de Junio 2019 de: <http://mujeresmirandomujeres.com/diana-larrea-multidisciplinares-escultoras-tal-dia-como-hoy/>
- Lippard, L. (1983) *Overlay. Contemporary Art and Prehistory*. Nueva York: Pantheon Books
- Ortner, S. (1972) "Is Female to Male as Nature Is to Culture?" en *Feminist Studies*, Vol. 1, nº2, 1972, pp. 5-31
- Perales, V. (2010) "Práctica artística y ecofeminismo" en *Revista creatividad y sociedad*. Núm. 15, pp. 1-22
- Puleo, A. (2005): "Los dualismos opresivos y la educación ambiental" en *Isegoría*, vol. 32, 2005, pp. 201-204.
- Puleo, A. (2015): "El ecofeminismo y sus compañeros de ruta. Cinco claves para una relación positiva con el Ecologismo, el Ecosocialismo y el Decrecimiento" en *Ecología y género en diálogo interdisciplinar*, Puleo A. (ed.), Plaza y Valdés, 2015, pp. 387- 405.
- Raquejo, T. (1998) *Land Art*. Madrid: Nerea
- Riechmann, J. (2015): *Autoconstrucción. La transformación cultural que necesitamos*. Madrid: La Catarata
- Ruth Frías, V. (2012): *La Semilla Blanca*. Proyecto Ruta fmale: Sierra Centro de Arte. Recuperado el 15 Marzo 2019 de: <http://sierracentrodearte.com/index.php/intervenciones/29-la-semilla-blanca>
- Soto Sánchez, P. (2017): *Arte, ecología y consciencia. Propuestas artísticas en los márgenes del género, la política y la naturaleza*. (Tesis Doctoral). Universidad de Granada, Granada. Recuperado el 15 Marzo 2019 de: <http://digibug.ugr.es/handle/10481/47837>
- ValdelArte, (2018): *Ecologismos femeninos a través del arte contemporáneo*. ValdelArte: Centro de Arte Contemporáneo Medioambiental. Recuperado el 15 de Marzo 2019 de: <http://valdelarte.com/ecologismos-femeninos-a-traves-del-arte-contemporaneo/>
- Warren, K. (2003): *Filosofías Ecofeministas*. Barcelona: Icaria